

SECUESTRO DE UN EMBAJADOR

Uno de los últimos capítulos de la vida revolucionaria de Carlos Marighela fue el secuestro del embajador norteamericano en Brasil, y el canje posterior por 15 revolucionarios.

De esta jornada, reproducimos los dos documentos siguientes.

DECLARACIÓN DE «ACCIÓN LIBERADORA NACIONAL (ALN) Y DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 8 DE OCTUBRE»

«Al pueblo brasileño:

»Grupos revolucionarios detuvieron hoy al señor Elbrick, llevándolo a algún lugar dentro del país, donde permanece. No se trata de una acción aislada. Es otra de las innumerables acciones revolucionarias realizadas: asaltos de bancos, donde se recogen fondos para la revolución, recuperando lo que los banqueros toman del pueblo y de sus empleados; incursiones contra cuarteles y estaciones de policía, donde obtenemos armas y municiones para desarrollar la acción dirigida a derrocar la dictadura; asaltos a cárceles donde se encuentran presos elementos revolucionarios para liberarlos, colocación de bombas en edificios que tienen significado opresor, ejecución de verdugos y torturadores. En realidad, el secuestro del embajador es solamente un acto más de la guerra revolucionaria que cada día progresa y que este año comenzó su etapa guerrillera rural.

»Con el secuestro del embajador norteamericano que-remos demostrar que es posible vencer la dictadura y la explotación, si nos armamos y organizamos. Actuamos donde menos lo espera el enemigo y desaparecemos inmediatamente, debilitando la dictadura, aterro-rizando a los explotadores, y trayendo esperanza de victoria a los explotados.

»El señor Elbrick representa en realidad los intereses del imperialismo, que aliado con los grandes patronos,

los hacendados y los banqueros, mantienen el régimen de explotación y opresión.

»Es el propósito de tales consorcios enriquecerse más y más, lo que ha creado el torniquete salarial, la injusta situación agraria, y la represión institucional. Por ello, el secuestro del embajador es una prevención clara de que el pueblo brasileño no los dejará descansar y que a cada instante descargará sobre ellos el peso de su acción. Todos debemos saber que es una lucha sin cuartel, que no finalizará por el hecho de cambiar un general por otro. Pero que tendrá fin con la liquidación del régimen de los grandes explotadores y con el establecimiento de un gobierno que libere a los trabajadores de todo el país de la situación en que se encuentran.

»Estamos ahora en la Semana de la Independencia. El pueblo y la dictadura la celebran de modos diferentes. La dictadura organiza fiestas y desfiles, hace estallar fuegos artificiales, coloca carteles. Con ello la dictadura no quiere celebrar nada: lo que desea es lanzar arena a los ojos de los explotados, establecer una falsa felicidad con el objetivo de ocultar la vida de miseria, explotación y represión en que vivimos. Pero, ¿es posible tapan el sol con un dedo? ¿Es posible ocultar la miseria a la gente, si la sienten en su propia carne? Durante la Semana de la Independencia hay dos celebraciones: la de la dictadura y la del pueblo, la de los que organizan desfiles y la de los que secuestran al embajador que simboliza la explotación. La vida y la muerte del embajador están en manos de la dictadura. Si se satisfacen las dos demandas el señor Elbrick será puesto en libertad. En caso contrario nos veremos obligados a ejercer justicia revolucionaria.

»Nuestras dos demandas son: a) la liberación de los 15 prisioneros políticos. Son 15 revolucionarios entre los millares que sufren torturas en barracas de prisiones en todo el país, que son golpeados, maltratados y sopertan las humillaciones impuestas por los militares.

»No pedimos imposibles, no pedimos la vuelta a la vida

de los innumerables combatientes asesinados en prisión. Los que no sean liberados, desde luego, serán vindicados algún día.»

«Pedimos ahora la liberación de esos 15 hombres, dirigentes de la lucha contra la dictadura. Cada uno de ellos vale 100 embajadores desde el punto de vista del pueblo. Pero un Embajador de Estados Unidos vale también mucho desde el punto de vista de la dictadura y la explotación.

»b) La publicación y lectura de este mensaje completo en los principales diarios y estaciones de televisión y radio de todo el país.

»Los 15 prisioneros políticos deben ser llevados por un avión especial a un determinado país —Argelia, Chile o México— donde se les pueda conceder asilo político. No se deben tomar represalias contra ellos, o de lo contrario, los vengaremos.

»La dictadura tiene 48 horas para responder en público si acepta o no las propuestas. Si la respuesta es positiva, entregaremos una lista de los 15 dirigentes y esperearemos 24 horas para su traslado a un país seguro. Si la respuesta es negativa, o si no se da respuesta alguna dentro de ese período determinado, ejecutaremos al embajador.

»Los 15 dirigentes revolucionarios deberán ser puestos en libertad estén o no cumpliendo condenas de prisión. Esta es una “situación excepcional”. Y en “situaciones excepcionales” los juristas de la dictadura siempre encuentran una forma de resolver las cosas, a su modo, como se ha visto ahora en la toma del poder por la Junta Militar.

»Las conversaciones sólo comenzarán después de que la dictadura dé garantías públicas y oficiales de que convendrán con nuestras exigencias. El método será siempre público por parte de las autoridades e inesperado por la nuestra. También quisiéramos recordar que los plazos no pueden posponerse y que no vacilaremos en mantener nuestras promesas.

«Finalmente, queremos advertir a todos los que torturan, golpean y matan a nuestros camaradas, que no permitiremos que esto continúe más tiempo. Damos nuestra última advertencia. Cualquiera que continúe torturando, golpeando y matando a nuestros compañeros, que se prepare. Ahora es ojo por ojo y diente por diente.»

SALUDO A LOS 15 PATRIOTAS

En nombre de ACCIÓN LIBERADORA NACIONAL envío este saludo revolucionario a los quince patriotas rescatados en canje por el embajador norteamericano Charles Elbrick, secuestrado en septiembre en Río de Janeiro.

Estamos seguros de que el pueblo brasileño aprueba la actitud de ACCIÓN LIBERADORA NACIONAL y de los que con ella participaron del secuestro del embajador de Estados Unidos.

Fue ésta una de las maneras que encontraron los revolucionarios brasileños para liberar un puñado de patriotas, que sufrían en las prisiones del país los más brutales castigos impuestos por los fascistas militares. La dictadura no tuvo otro recurso sino cumplir todas las exigencias de los revolucionarios. Procedió a la divulgación del manifiesto revolucionario denunciando los crímenes del gobierno y su política de traición nacional. Los medios de comunicación de masa, como la radio, la prensa y la televisión, sujetos en el Brasil a la más rígida censura, fueron abiertos al país y sirvieron por primera vez, después del golpe militar de 1964, para informar al pueblo la verdad.

Millones de brasileños pudieron, así, tomar conocimiento de que la dictadura militar tortura y asesina a los presos políticos.

A su vez, el gobierno de Estados Unidos tuvo que dejar de lado las apariencias, y se vio en la necesidad de pasar una orden directa a la junta militar, exigiendo que ésta aceptara todo para que el embajador norteamericano fuera liberado.

Aunque no tuviese otra salida a no ser atender las determinaciones de los revolucionarios, la dictadura militar no se atrevió a tomar una decisión antes de recibir la orden del Pentágono.

Por encima de los militares que se encuentran en el poder, hay un poder superior que da la última palabra al gobierno brasileño, dictando su línea de conducta. Este poder es el imperialismo norteamericano con sus tentáculos odiosos y cuya interferencia en el Brasil no es posible seguir ocultando.

Por una imposición de los revolucionarios, a través de una acción audaz que conquistó la simpatía del pueblo, la dictadura militar brasileña, se humilló, tuvo que bajar la cabeza, y por fin, capituló en el sensacional episodio del secuestro del embajador yanqui.

No menor fue la humillación para el imperialismo norteamericano y el gobierno de los Estados Unidos, que se vieron envueltos en los acontecimientos como los principales enemigos del pueblo brasileño y sus tentáculos de la dictadura militar.

La actitud patriótica de los revolucionarios brasileños, proponiendo el cambio del embajador secuestrado por patriotas encarcelados por la dictadura militar, fue un gesto de solidaridad a los que en Brasil son víctimas de los bandidos uniformados colocados pérfidamente frente a los destinos del país.

En cuanto al carácter representativo de las distintas tendencias de los quince rescatados, el objetivo de los revolucionarios fue mostrar su unidad en torno a dos puntos:

El primero es el derrocamiento de la dictadura militar y el cambio del régimen. El segundo es la expulsión de los norteamericanos del país.

El camino de la unidad está abierto ante nosotros. Ahora, queda seguir adelante.

Lo que deseamos alcanzar no es solamente la unión de los revolucionarios y, sí, la unión de todo el pueblo brasileño, para implantar un gobierno revolucionario

del pueblo, sustituyendo el aparato burocrático-militar del Estado brasileño por el pueblo armado.

Deseamos igualmente la unión de los pueblos de América Latina. Nuestra fuente de inspiración común es la lucha contra el imperialismo norteamericano. De ahí nuestra persistencia en organizar y desencadenar la guerra justa y necesaria contra la dictadura militar y los imperialistas norteamericanos.

Esta guerra justa y necesaria es la guerra revolucionaria, ya en curso en el Brasil, y de la cual el secuestro del embajador yanqui, con la consecuente libertad de los quince patriotas brasileños, constituye uno de sus episodios.

Tenemos conciencia plena de las condiciones que existen en Brasil y en los demás países del continente, proclamando nuestro apoyo a la OLAS. Vemos en nuestra Revolución el carácter de la lucha por la liberación nacional, la emancipación de la oligarquía que nos sofoca y el camino del socialismo para su pleno desarrollo económico y social.

El pueblo brasileño comenzó a andar. Y avanza decidido, hombro a hombro con los pueblos latinoamericanos, con los ojos vueltos hacia la Revolución Cubana, símbolo del triunfo del movimiento revolucionario armado.

Fdo. CARLOS MARIGHELA

Brasilia, octubre, 1969.